

LADISLAO GRYCH

## LAS TIERRAS DE MI JESÚS <sup>(39)</sup>

A modo de despedirme de las Tierras de Jesús.

Sigo escribiendo sobre esos lugares; si bien, toda la tierra es del Señor, hay tierras privilegiadas particularmente; si son elegidas, lo que nace y crece en ellas, será por lo nuevo, distinto.

¿El mundo y la gente, lo verán?; pues cuando lo ven, porque la obra del Señor ha crecido y ha dado sus frutos que están por madurar; es que todo llega a su tiempo, mientras que el Señor prepara los corazones de tantos hermanos, que deben estar en el camino de la gracia.



## PREFACIO

Aún sigo caminando en medio de las hermosas tierras de Jesús; sigo hablando de Él, y los que me escuchan, creo que intentan descubrir el Mensaje del Evangelio tan actual en el tiempo que nos toca vivir.

Agradezco al Señor por esa oportunidad de hablar de Jesús; deseo vivirlo como una gracia, en esta hora de mi vida. Que el Señor nos bendiga, y que bendiga este tiempo.

Sarandí del Yí, 24 de abril de 1995



## 1. GALILEA DE LAS NACIONES

### a. EL SEÑOR ELIGE ESTA TIERRA

Jesús elige la tierra para predicar; no es un espacio grande; lo recorre a pie y, a veces, en una barca.

El lugar le sirve para entregar su Vida al mundo entero; y son apenas unos pocos años de su enseñanza.

No fue mucho tiempo; y quizás, no fue tanta gente ni muchas predicaciones, mientras Él vivía luchando.

Aún buscaba el descanso para sus discípulos.

En fin, su Vida halló la gran apertura en medio del mundo, proyectándose en todas las direcciones.

Es la Obra del Señor, el Gran Proyecto para los tiempos del mundo.

Muchos de aquellos que estaban en aquel tiempo, quizás no veían lo que iba ocurriendo; y Jesús, para ellos fue uno más, entre los que hablaban.

Para otros fue grande, si es que presentían ese tiempo.

Es que la hora del Señor se hace esperar; la intuyen algunos, aún en medio de las muchedumbres.

No nos olvidemos de que el Evangelio ya escrito surge luego de los años de las Vivencias; entonces, tiene un espacio para crecer, ya se podía contemplar la Vida y la Misión de Jesús más detenidamente; y Juan tendría aún más tiempo que los demás que habían escrito sobre Jesús; es que Él sigue como creciendo; el tiempo ayuda a describirlo, como si necesitase crecer en medio de la humanidad.

Su Mensaje iba proyectándose en los corazones.

Él hablaba y la gente lo presentía; algunos casi nada y otros que Él era grande; es que cada uno de los oyentes lo recibía a

su manera; en medio de las diversas opiniones y visiones tan dispares, iba creándose su Imagen en el mundo, aún en esa tierra tan pequeña.

Ciertas vivencias se multiplican, como las semillas que van a crecer en el tiempo del Señor.

El tiempo será testigo de los cambios; y es para enfrentar las vidas que deben transformarse.

De las vidas que se transforman, sigue naciendo la Imagen de Jesús; pues el tiempo une las vivencias y las vidas.

Tenemos miedo de que los hombres desvirtúen la Imagen de Jesús, con el correr del tiempo; pero todo está previsto por el Señor; a la vez, nos llega la Imagen que necesitamos.

El Señor cuida la Imagen de Jesús en el mundo, y nos inspira en todo el tiempo.

Los evangelistas son inspirados del Señor, aún encuentran un modo de hablar de lo que habían visto, lo que habían vivido; pues todo pasa por sus corazones, transforma sus vidas, y es alimentado por el Señor, con la fuerza del Espíritu, para que ellos den lo que Él espera y aún, lo que necesitan el mundo y los hombres; en el Proyecto del Señor, todo tiene un sentido aún más allá de los cálculos humanos; con el tiempo, apenas comprendemos la Vida de Jesús; si es tan grande, aún sigue creciendo.

Jesús enseña en una pequeña parte del mundo entero, a un pueblo que viene y se va; de este modo, proyecta su Obra y sigue cumpliendo con su Misión.

A la vez, tiene a sus discípulos que se integran a su Vida, y Él se les entrega de modo especial, mientras el Señor sigue proyectando; no se va a perder ninguna de sus palabras ni de sus gestos, ni siquiera de aquellos perdidos; es un tiempo del Señor, todo brota de la tierra; lo que aún está como olvidado,

se va despertar por su propia cuenta.

Así crecerá la Obra del Señor.

Aún, vendría el tiempo del rechazo, de los enfrentamientos, de las confusiones; y si lo cuestionan los discípulos, también sirve por lo que debe hacer Jesús ante el mundo.

Llega la hora de hablar sobre Él; es que se unen las vivencias que hablan de Jesús; luego llega la hora de escribir, pues todo se inicia aún, donde Jesús halla lo necesario para poder abrirse hacia el mundo.

## b. AQUÍ LEO EL EVANGELIO

¡Tierras rojas y blancas!

¡Como si tuviesen una atracción para el Señor!

Por ellas desciende la gracia; ellas manan una vida distinta, aún desde el corazón.

En ese encuentro, el Señor se revela al mundo.

Tus pequeñas colinas y tus valles aún cortadas, hacen subir y bajar al Espíritu que desciende.

El Espíritu del Señor es como si se despertase aquí.

Todo sueña en la gracia del Señor, en el gran movimiento de la Vida.

Está el río que bordea; si es negro, se enfrenta con la luz.

Si acompaña a las tierras, aún se lleva aguas que depuran esa tierra roja, mezclada con la blanca.

Es que crece en la hora de lluvias; y si no las hay, se esconde y la tierra se pone triste.

El clima entra en los pensamientos y en el corazón.

El hombre ya no puede defenderse contra esa invasión.

Aún la ve, si es que quiere verla, mientras su vida se integra a la tierra y al Señor.

Al pasar por estas tierras, al leer el Evangelio, la vida vuelve a sus raíces, al Señor cercano de la vida.  
Es como si el Evangelio estuviese escrito en ese clima; pues al leerlo, está Jesús, Él de siempre en mi vida.  
Y Él quiere entrar en la vida hallada en la tierra del Señor, en esa tierra roja y esa tierra blanca.

Si vivo aquí, ¿no es que sigo renaciendo día tras día, aún en medio de la transformación que parece lenta, y es del Señor? Entonces, que Él siga moldeándome; luego, toda la vida será distinta en medio de esa tierra que aún da lo que espera mi corazón.

Sigo leyendo el Evangelio en este tiempo de mi vida.  
Aún vuelvo a sentir el Río de Juan y el Lago muy cercano.  
Las piedras robustecen la tierra, la llenan de tu gracia.  
El ambiente es tan particular; miro el cielo, las nubes corren apuradas; ¿por qué se apuran?  
¿No es que expresen la vida tan llena de ansiedades?  
¿No sea que la vida aún deba aquietarse en el corazón?

Mientras camino, veo los cambios que voy expresando.  
Aparecen las tormentas, de repente.  
Las lluvias, que se prolongan, parecen tristes y lloran con la tierra que lava su cara; aún dejan surcos en la piel y después, viene el sol y quiebra su rostro.  
La tristeza y el rostro quebrado se reflejan en el hombre.

Al leer el Evangelio, veo el Lago que me atrapa.  
Presiento a Jesús; y si lo presiento, Él está.  
¿Cómo podría dudar de su Presencia?  
Si está en esa tierra, debería ser reconocido; y si no lo ven, las piedras del Lago lo dirán gritando ante los hombres.  
Entonces sí, el hombre se va a desesperar.

Cruzo el Lago una vez más, mientras el viento sopla; ¿es el que me lleva, o es contrario a las fuerzas que tú Señor pusiste en mi corazón?

Y si es contrario, lo enfrentas en mí; mi corazón debe vivir la guerra, y tú, Jesús, la vas llevando y calmando a la vez.

Y si mi vida ya nace como una semilla del Evangelio, que la lleves por donde quieras; si el viento la lleva por las costas, mañana aún se abre un nuevo camino que mira lejos.

Los corderitos enfrentan el frío y la lluvia, sufren y mueren; a veces son presa de los animales feroces y de los hombres; y viven como antes, cuando los mencionaba Jesús, viendo su crecimiento.

La vida se asemeja a esos corderitos que nacen en medio del invierno y de las lluvias.

A las ovejas las veo caminar en filas, y no me queda ninguna duda de que Jesús las veía crecer; aún veía las coincidencias con la vida humana, porque las vidas se complementan.

Los corderitos perdidos en el campo, que corren buscándose, ¡cómo se desesperan, si no se encuentran a tiempo!

El cielo está gris, con las manchas de nubes que apenas dejan sentir al sol escondido; y parece que no va llover.

Entonces, viene una temporada triste para todos; pero podría ser buena, si sirviese para buscar a Jesús en las tierras rojas y blancas.

Él está siempre; no obstante, el hombre suele buscarlo en las circunstancias contrarias a la vida, como si necesitase de las mismas para encontrarlo.

¿Cuál será, entonces, el tiempo que viene?

Vuelve el sol aún más caliente.

Las nubes se van, como si el sol las estuviese desplazando, y viene la vida que exige aún más.  
La tierra está seca, muy sufrida, expuesta al sol; ya no puede esconderse ni buscar sombra.

### c. LA LUZ DESDE ESTA TIERRA

Aparece la gran luz; es como si el sol descendiese a la tierra, y ella recibe luz casi torciéndose por dentro.  
La tierra estremecida sigue llorando; es el encuentro que no puedo comparar con ningún otro; es el único, esperado desde siempre.

La gran luz llega, encontrándose en este rincón de la tierra; es porque ella ha quedado privilegiada; a la vez, se unen las fuerzas que quieren enfrentarse en medio de la luz.  
¿Será que el Señor las llamase antes de su venida?

¡Qué misterioso encuentro de Jesús con las fuerzas del mal!  
Ellas se iban uniendo antes de que Él viniese, y el Padre iba preparando su Proyecto; como el Hijo debía estar aquí, Juan iba a anunciarlo antes de que Él llegase.

Su Misión estuvo plena de enfrentamientos que parecían sin sentido; en estas tierras aún se iban a enfrentar otras fuerzas; y los profetas iban definiendo las tierras como envueltas en una gran oscuridad.  
¿Y si hoy, seguimos esperando a Jesús?

Ahora, es como si Jesús entrase en esa gran oscuridad, en un rincón más oscuro del mundo; es que, si la luz es grande, viene la oscuridad aún más grande que en otros tiempos.  
Y Jesús se quejaba por la falta de respuestas; aún dijo que su Misión hubiese sido reconocida en Tiro y en Sidón.

¿A cuántas preguntas me lleva la reflexión, mientras camino aquí, contemplando a Jesús?

No sé si es tan sólo mi pensamiento, o es el que nace y brota en medio de las urgencias de los que viven aquí.

Aquí viven los ciegos y los que ven por la gracia del Señor. Aún viven los paralíticos, limitados en este tiempo; quien no lo ve, es porque no quiere ver.

Si viven los desconfiados, oprimidos, aún perdidos, también está Jesús en esta tierra.

Entonces, van ocurriendo muchas cosas.

Los que quieren ver, lo verán aún en medio de las vidas enfrentadas consigo mismos, y con el mundo.

Porque la gracia del Señor llega y penetra hondamente.

En este tiempo, quisiese vivir la Presencia del Señor.

Es que los corazones lo intuyen; el presentimiento anticipa lo que ya viene, pero hay otro tiempo para verlo.

La gracia es grande; la presencia de Jesús sigue venciendo los corazones.

Y los corazones, si no pasasen por enfrentarse, no podrían llegar lejos, porque todo debe ser de esa manera.

Se juntan las oscuridades, mientras que la luz sigue llegando; es como un gran escenario de Jesús aclamado y rechazado a la vez; y será hasta el fin.

Los campesinos siguen esperando la lluvia.

¿Vendrá la lluvia o tendrán que esperar en el aprieto hasta la garganta?

Parece que necesitan del tiempo de penurias, a pesar de ser molesto, y es como si fuese injusto.

¿Vendrá el tiempo de sequía?

¿La verán como lo deben ver, o tendrán su explicación?  
Después de la sequía, viene el empobrecimiento; aún vienen restricciones y una vida desesperada.  
Pero, ¿cuánto tardan los que viven aquí, para comprender el tiempo del Señor?

Se avecina el tiempo de pobreza, de escasez.  
El pueblo vivirá su dolor, el abandono.  
Quizás el pueblo lo ve como si no debiera vivir esa realidad;  
no obstante, es la gran hora para que hable Jesús.  
Si es el tiempo del enfrentamiento contra todas las fuerzas,  
¿adónde llega la obra de Jesús?  
Y es la que pasa por los corazones que enfrentan sus vidas.

A Jesús se le hace difícil hablar, cuando hay cierto bienestar y progreso, porque el hombre sólo en parte lo escucha, hace su vida, lucha por su proyecto y cumple con lo que le parece; es el dinero que proyecta el progreso; el hombre apenas entra en el diálogo con el Señor, sin que Él le molestase; y no es el trato que espera Jesús, quien desea renovar el corazón.

La gente que progresa, se encierra en sus proyectos, aún se olvida del hermano que sufre; y cada uno está en sus cosas, como si fuese dueño de las mismas; entonces, el Señor, no puede llegar al corazón del hombre, apenas camina al lado de la vida, pero aún no es quien tendría derecho ni quien podría reclamar.

Jesús está en medio del dolor, de la desesperación; es dónde nace el compromiso; pero el hombre aún podría despertarse con el rechazo, pues vive la tormenta y toda le debe tocar.  
El dolor y la miseria van moldeando a la vida que comienza a reconstruirse en el Señor; ¿y cuánto tardará?  
Mientras tanto, ¡cuántas dudas, cuánta desconfianza!

Camino por la tierra de Jesús, que no sabe responderle.  
El hombre se conforma con cualquier respuesta; pero, ¿es lo que el Señor espera?; y si no lo es, Él contempla aún a dónde llega el hombre, antes de que responda como debe hacerlo; ¿y si no responde?

Aún no sé si la gente de Galilea dio la respuesta a Jesús; no obstante, también abrió el camino para aquellos que le iban a responder; entonces, esa obra del Señor podría ser aún más grande.

Sigo pensando en Jesús, en medio de los cuestionamientos, Quien apenas nace en los corazones.  
No sé si logra madurar; de todos modos, los corazones están en la obra del Señor.  
¿Resurgirán por la gracia del Señor, los que se encuentran con Jesús, o se quedan en su lugar?  
Aquellos que están contra Él, ¿aún seguirán con su cara fría e indiferente?; pues el tiempo dirá lo suyo, lo que podría pasar.

La obra del Señor tiene tiempos de silencios, de estar como escondida e insignificante, y cuando aparece, la ven los que la deben ver; si no somos nosotros, son otros que van a ver. El tiempo del Señor parece débil, no obstante, transforma a la realidad, hasta la más perversa.

Hasta la realidad más perversa está por ese tiempo del Señor; por eso, Jesús está aquí, hasta que sea necesario.  
A lo mejor, vendría la hora de la gran transformación, pues nada puede oponerse al Señor; si se opone, será vencido.  
Y con más claridad; estará transformado.



## 2. HACIA LA PASCUA

### a. COMPARTIERON LA ENTREGA

Después de la Cena del Señor, ya es como otro tiempo; se lo ve ante todo en el Evangelio de san Juan.

El modo de hablar de Jesús en el Cenáculo es diferente.

Jesús llega al encuentro en el Cenáculo; así cierra el Camino con sus discípulos, para poder abrirlo nuevamente hacia la Cruz y la Resurrección.

El Cenáculo está en el cruce, a la vez, en el centro de la Vida de Jesús.

El Camino de Jesús con sus discípulos, fue también, el de la purificación de los corazones, para poder abrir las fuentes del Amor; y Él iba entrando en sus vidas.

Si es que les dice que el Amor está en su interior, lo que ellos experimentan, parece como alimentarse del Amor, como si fuese desde afuera; es que las fuentes están como dormidas, encerradas con las vivencias que llevan, pues surgen en los corazones confundidos, pero ya con el deseo de amar.

¿Cuánto tiempo estamos con la ilusión de que vivenciamos el amor, y es sólo la sed del corazón, aún lleno de miedos, de tristeza y de ansiedad, que surgen por todas partes?

Cuando vivimos como llevados por el viento, la vida aún nos apura sin poder detenernos, en ese correr que nos lleva lejos, aún sin poder reflexionar lo que vivimos; no obstante, en la profundidad de nuestro ser urge la necesidad del amor, ya sin miedos ni penas; y mientras nace el amor pleno y sano, viene el presentimiento de la verdadera Fuente de Jesús, fundada en el Padre.

Los que se detenían frente a Jesús, podían leer su Corazón;

y Él les permitía que lo leyesen; aún podían ver la diferencia entre el amor que vivían en sus corazones, y el de Jesús. Entonces, ¿adónde les llevaría esa lectura?; y no lo sabría decir, no es tan fácil hacerla.

No es fácil hablar de las vidas: de la de Jesús y la nuestra; si bien, Él es comprensivo, respetuoso y paciente, también nos lleva a las decisiones; al mismo tiempo, podría surgir la duda si el Proyecto de Jesús es para nosotros; también vemos a los que se retiran, al entender la Vida de Jesús como si no fuese para ellos; pero alguna vez, nos atrevemos a soñar en llegar a lo que Él vive; pues, a ese deseo lo despierta Jesús, quizás tímidamente, pero con la seguridad de que vaya creciendo.

Ellos iban compartiendo sus vidas, al caminar con Jesús; y Él iba ayudándoles a vencer lo que no era el amor, al enfrentar el egoísmo, el odio, el resentimiento, el rechazo y la maldad, haciéndoles crecer cada día; a la vez, sembraba en medio de sus corazones lo más puro, lo del Señor, sosteniéndolos con su Amor; no obstante, aún era como prender la luz que solía apagarse, o encender una antorcha, pero no a la misma vida.

Pasaban los días, meses y años, el tiempo del crecimiento en el amor; en algún sentido, fue como ir entrando en el mundo de Jesús traído de los cielos.

Ellos vivían los cambios, y sus vidas iban reconciliándose; se abrían sus corazones, pero todo llevaba mucho tiempo.

Si logramos ver el tiempo de Jesús y el de sus discípulos, aún reconocemos la gracia que toca sus vidas; pues van llegando el amor y la luz, como el Sol; pero aún era como si faltase alguna cosa, como si la vida no pudiese sostenerse ni abrirse; tanto esfuerzo y tanta lucha, no obstante, la vida aún no se abre en medio del amor.

Creo que los discípulos lo iban presintiendo y más que ellos, lo veía Jesús; quizás en ese tiempo llegan al Cenáculo, donde todo se desarrolla de modo, que los discípulos ya saben que necesitan entrar en la Gran Vivencia de Jesús; sus corazones deben abrirse con el verdadero Amor; y sus vidas ya pueden quedarse con el Amor del Padre.

Lo que encierra Jesús en el Rito Sagrado de la Última Cena, aún tiene que ver con su Plena Entrega; lo que sus discípulos no han podido recibir hasta ahora, ya estarían dispuestos a recibirlo; pues en el tiempo anterior, Jesús les iba preparando y ahora, Él en el momento justo, sabe expresarse y sellar su Presencia en el Misterio; los corazones ya están abiertos para asumir la Presencia de Jesús, en el Misterio del Cuerpo y de la Sangre; entonces Él se entrega y los corazones lo asumen.

Fue el modo para abrir los corazones con el Amor del Señor; quizás, de otro modo, Jesús no lo hubiese podido hacer o es que Él quiso que fuese así; ahora, ya arden los corazones promovidos por Jesús, por su Presencia en el Gran Misterio, y cada vez que lo necesiten; quien llega a esa hora, y está con Jesús, ya sabe asumirlo en su corazón; pues su vida cambia rotundamente, ya arde el corazón del discípulo.

Ya comienzan a arder los corazones con el Amor del Señor; aún, todo se va transformando; es lo que podríamos vivir, si lográsemos esa Vivencia; pero sospecho que aún seguimos hablando de lo que no experimentamos en los corazones; por eso, nuestra palabra es débil.

Percibimos el gran cambio, al compartir el Misterio de Jesús; es distinto su modo de hablar de la unión con sus discípulos, de sus vínculos con el Padre; lo que nace en los corazones ya transformados, se proyecta transparente y lo confirman los discípulos; y cuando Jesús hable de la Misión del Espíritu,

será otra visión de la misma.

A esa vivencia quisiese llegar, para poder vivirla, compartirla y transmitirla, en el tiempo que nos toca vivir, por la vida, por los hermanos, por la misión que nos espera; y que así sea en nuestro tiempo del Señor, en nuestras tierras.

#### b. AL CREER EN EL AMOR

Jesús salió a orar, pues se avecinaba su hora.  
Aún, pidió a sus discípulos que estuviesen con Él.  
Luego llegó la traición, al entregarlo a las autoridades y los sacerdotes; y fue tan claro lo que iba a pasar con su vida, al culminar su Misión.

Le esperaba el juicio, también la muerte.  
¿Por qué las cosas deben pasar así?; sin embargo, aún están previstas en medio de la Gracia; pues si no hubiesen pasado, su Misión no habría sido clara; si no hubiese muerto en la cruz, su Mensaje no habría podido llegar con tanta fuerza; es que, en algún momento, la humanidad se abre ante la vida entregada por el mundo y el hombre.

¿Quién podría comprender que la vida entregada plenamente, tiene el poder de salvar las vidas, aún en sus abismos, y no hay fuerza que se oponga contra ella?  
Aún aquellos que actúan contra Jesús, lo comprenderán, pues verán lo que deben ver; si hoy, están ennegrecidos y buscan su muerte y disfrutan de ella, no será así para siempre.

Jesús no vino para juzgar, sino para salvar a los hombres más perdidos, y con los corazones más duros que la piedra; por esos hermanos vino al mundo, tuvo la claridad de luchar por ellos hasta el fin, sin contar sacrificios, entregando su vida.

¿Cuánto tiempo necesita el hombre, cuántas cosas le deben ocurrir y aún, cómo Jesús debe enseñar su Amor cuando los hombres lo rechazan y lo crucifican?

La vida tiene un precio muy alto; aún vale lo que hay que entregar, hasta la vida de Jesús; y hay que esperar.

Después de los pasos del gran dolor, crucifican a Jesús, para satisfacer deseos y venganzas; ahora, Él sigue muriendo, con paz, comprensión y amor; ¿y qué decir en esta hora?

No hay que decir nada; si Él no reprocha nada, ¿qué decir? Luego, se callan todos; hasta los enemigos más encenguecidos se quedan sin palabra.

Ha muerto, le abren el costado; aún siguen manando sangre y agua puras que reflejan su Corazón.

Todos reciben luz para ver; ¿de dónde viene la luz?

Es porque, en algún instante, el hombre logra ver lo que debe ver; aún logra ver y comprender al Corazón que ama y no condena ni reprocha.

¡Cómo cuesta creer en un corazón como Él de Jesús!

Quizás, el hombre hubiese preferido que Jesús le respondiese con odio, con venganza; sin embargo, Él no responde de tal manera; y aún llega el momento, cuando la falsedad y el odio quisiesen ver la misma actitud, pero no la van a recibir de Jesús; ésta es su fortaleza, el modo de vencer al hombre.

Así está Jesús frente a mi vida y la de mis hermanos.

Si algún día, descubro su Corazón, sabré responder en medio mi pobreza herida, que aún reclama a que Jesús me juzgue; pero Él no me responde con los reproches, sino que sólo me ama y, de este modo, logra vencerme.

Los discípulos salen del Cenáculo, y creen en el gran Amor de Jesús, lo sienten en sus corazones; pero Él hace un paso

más; es como si su Amor creciese más aún.  
Entonces, ¿qué va a pasar?; ¿seguirán a Jesús en el camino del Amor, en sus corazones?  
Si le siguen, ¿adónde el Señor les lleva?  
¿Adónde les lleva Jesús?; y Él ya lo sabe; y ellos lo van a ir descubriendo, mientras le siguen.

### c. UN CERRO MISTERIOSO

Es viernes, y me quedo en Sarandí del Yí; aún participo de la caminata al Cerro Manduca Machado; a las tres de la tarde, se celebra la Liturgia, justamente en el Cerro; parece extraño, pero no lo es.

La gente suele venir aquí, para buscar hierbas.  
Pero, ¿quién le enseñó el camino, el Viernes Santo?  
Desde hace un tiempo, se unen la tradición y la Liturgia con la vida del pueblo, en ese Cerro.

Parece que en el Cerro se construirá una capilla, y la gente lo toma con alegría; ¿no sería que el Señor marca los pasos del Pueblo y aún, de aquellos que responden a la inquietud?  
¿Por qué la gente viene ese Día?

Creen que el Cerro y hasta las piedras y las hierbas ya están bendecidas; por eso, ni siquiera piden la bendición, sino que se llevan las hierbas que les van a ayudar para la salud.  
El Cerro sigue mirando hacia el Pueblo, como bendiciéndole; está atento por la vida.

Vine aquí, muy temprano, para sentarme arriba; quise sentir la bendición, mientras el Pueblo estaba sereno; veo aún que de este lugar suelo ir a las tierras bendecidas por mi Señor; pero hoy tan sólo miro el camino abierto, pues en ninguno de mis pueblos, que son del Señor, se celebra la Liturgia del

Viernes Santo; estoy aquí y aún espero a que llegue la hora; presiento que será la hora de la gracia.

Mañana, vuelvo a mis pueblos, para llevarles la bendición que parte desde aquí, del Cerro del Viernes Santo; entonces, que mi corazón sea generoso con la plenitud del Señor. Aún, iré contento a mis hermanos.

Así, podré anunciar la vida en el tiempo del Señor. No es fácil anunciarla, cuando viene la muerte; sin embargo, la Muerte lleva a la Vida, y la vivencio de modo particular, en el Cerro; es que debo seguir anunciando la Vida aún más convencido.

La vida en tantas partes, es como si se inclinase a la muerte; hablamos de la vida y es como si lo hiciésemos al revés; no obstante, veo la Muerte que se proyecta para vivir. Me animo a hablar sobre la Vida, para enfrentar la muerte en las vidas; es lo que deseo llevar a mis hermanos.

La muerte puede detenerse en ella misma o pasar a la vida; una vez es una tragedia, y otras veces un renacimiento; pues si Jesús está en la muerte, ella se transforma en la Muerte de Jesús que lleva a la Vida.

La Vida se proyecta grande, cada vez más grande; parece tan grande como jamás ha sido esperada, ni siquiera soñada; con el espíritu de Vida quiero volver a ver a mis hermanos; ¿sería que esperan a que les diga esto o están en sus cosas, lejos de la Vida?; pero el Señor sabe la hora de su Gracia.

#### d. LA LUZ DE LA RESURRECCIÓN

Estoy en medio de una nueva Vida que nace de sorpresa. La Resurrección de Jesús no nos lleva al olvido del pasado, sino que más bien, le da un nuevo sentido; es que la Vida

que viene es tan grande.

Para llegar a la Vida, hay que pasar por la destrucción y aún por la muerte; es que no hay otro camino que nos lleve a la Resurrección, sino éste; y se proyecta aún más comprensible cuando la Vida resucita; luego de la Resurrección todo es distinto, y la Vida da una nueva comprensión al pasado.

¿Por qué la realidad pasa por la muerte, por qué debe sufrir? Y el sufrimiento es comprensible en el contexto de las crisis y de los enfrentamientos que asumimos.

Sin embargo, ¿por qué el dolor y tanto sufrimiento?

Pero los que llegan a un feliz fin, saben entender el camino, aún valorarlo; es que hallan el sentido en medio de un nuevo crecimiento que viene de la Resurrección.

Hay muchas personas que aún afirman que ellas, en ciertas circunstancias de su realidad, fueron como arrancadas de la muerte; se lo dijeron los médicos, ellos también lo sintieron así; si hoy hablan de los hermanos que salvaron sus vidas, es porque el Señor ha puesto su mano por ellos, en el camino; en aquel tiempo, apenas comenzaron el nuevo camino, luego vino una nueva lucha por la vida, cada vez más interior y así, seguían sus pasos por mucho tiempo, por muchos años.

Aún podría seguir hablando de esas vidas, de los cambios que iban viviendo, de las luchas que iban pasando, cuando el Señor iba afianzando su Presencia; pues Él entraba cada vez más hondo y las vidas iban cambiando; pero, ¡cuántas luchas y cuántos enfrentamientos les esperaban cada día!; pues si les tocaban los tiempos de tregua, luego volvían a las luchas aún en medio de la confusión; así seguían su camino, a veces, al borde de sus posibilidades; no obstante, hallaban la salida, porque estaban en las manos del Señor.

Si bien, la salud física, el estado de ánimo, la alegría de vivir, fueron un gran paso, luego vuelven los enfrentamientos, aún más en sus mentes y sus corazones; había que superar los miedos, culpas, inseguridades; había que seguir luchando; es la lucha que hay que vivir hasta el fin, hasta que el corazón se calme; pues, el corazón pasa por muchas vivencias, casi por su muerte; pero, ¿quién puede comprenderlo, mientras lo sufre?; ¿y quién podría pasarlo?; tan sólo quien confía en el Señor.

El Señor obra en el tiempo de las desconfianzas y de mucha debilidad; aún sigue sosteniendo nuestros pasos oscuros. Las desconfianzas nacen en medio del dolor, del sufrimiento que no termina; es que todo parece tan incomprendible en aquel tiempo, que aún la debilidad parece razonable; creo que el Señor la comprende en el hombre perdido.

Hay que pasar tantas vivencias y el tiempo se hace largo; hay que sufrir y el sufrimiento parece inútil, tan sólo desgasta la vida; mientras que Jesús despierta la esperanza, el camino se proyecta más comprensible, por un tiempo, y luego vuelve la lucha; es lo que pasa a los hermanos que están en el camino de la transformación, y el camino les lleva más a la muerte que a la vida; así lo ven y lo presienten desesperándose.

Les llega la hora de pasar por su propia muerte; el tiempo es difícil; hay pocos hermanos que comprenden ese tiempo, los que sabrían acompañarnos; entonces, nos queda la soledad, nos quedan el abandono y el rechazo; en el camino solitario hasta el Señor está lejos; pero, al camino hay que pasarlo y casi no hay vuelta; parece que no la hay; y por más que quisiésemos huir, la vida está encaminada por ese sendero; aún hay que seguirlo.

En ese tiempo, el Señor estaba; lo descubrimos, al pasar a la

Vida; pues de otra manera, ¿cómo podríamos resurgir?  
Él estaba siempre y más aún, en ese tiempo; es como si para esa hora, llegase a nuestra vida.

#### e. EL FUEGO DE LA TRANSFORMACIÓN

La Luz se hace el Fuego que despierta a la vida.  
El Fuego la toca, la abrasa; la vida sigue transformándose.  
Se consume en el sendero lo que está en los presentimientos tan profundos como la vida.

Siempre, la vida está en el camino de la transformación.  
Pero no siempre, la va transformando un fuego transparente, puro; a veces, la vida está como pudriéndose; y si emana un olor triste, duele ver esa transformación.

Si el Amor depura la Vida, haciéndola como Agua cristalina, el Fuego la abrasa; aún, empieza tímido y lento, luego sigue atreviéndose; es que se unen los abrazos entre el Fuego y el Amor, como si fuese uno solo.

Aún la Vida permite entregarse, feliz de la entrega.  
No pone reparos ni condiciona; se entrega hasta su último respiro, y ése suele ser doloroso, parece cruel.

¿Adónde me lleva Jesús en el camino de la Entrega?  
Pues Él me enseña, en la medida en que mi corazón sepa responderle; por hoy, es tan poco lo que puedo hacer.  
Mi corazón, apenas presiente a dónde puede llegar, y Jesús me lleva más allá de mis presentimientos, más lejos de mis sueños y mis deseos.

La Cena que comparten con Jesús, es para sus discípulos, la gracia y el germen de la Entrega; hay que asumirla de modo, que sus corazones estén dispuestos a ofrecer sus vidas; pues

ya pertenecen a Jesús.

Es tan fuerte la Presencia de Jesús en su Misterio.  
El hombre precisa su tiempo para poder asumirla, hasta que el Misterio llegue a su corazón y lo despierte en el camino de la Entrega, en medio del Amor que ofrece Vida.

La Entrega es el modo para expresar la Vida.  
La Vida sin la Entrega, no es completa, para no decir, que es vacía y fría.  
¿Qué sería de ella, si no lograrse entregarse?  
Un leño verde, se encuentra con el Fuego, se deja abrasar; así es la vida, cuando le toca la Presencia de Jesús.

Jesús prepara a las Vidas, mientras crecen.  
Algún día, caerá el Fuego de los cielos y las consumirá como una Ofrenda predilecta.  
Será entonces, la hora de la máxima realización de las Vidas, tan privilegiadas por el Señor.

¿Por qué la Ofrenda?; ¿y por qué las Vidas entregadas?  
¿No sería como un capricho del Señor?  
Las Vidas se abren con la Luz y el Amor para los hermanos; se hacen como un Fuego en medio del mundo.  
Los leños siguen ardiendo, haciendo sus voces tan propias del ardor; no se ven los leños, sino el Fuego que abrasa; aún llega el Amor a todas partes.  
El Fuego es el que atrapa a los que se acercan; y ellos se quedan sin palabra, tan sólo miran.



### 3. EL DÍA DEL ESPÍRITU

#### a. EL GERMEN DESDE LA PLENITUD

Cuando la Vida ya resucita, es como si naciese de la plenitud del espíritu; empieza de un modo nuevo, resurgiendo de sus cenizas y muertes, en el camino de la transformación jamás vivida ni soñada.

El Germen de la Vida va a ir tocando a toda la realidad, diría, a las muertes; pues, si la vida había llegado a la muerte, le preceden otras, las que la iban llevando a la misma; es que la muerte fue la expresión de las vivencias, como si las sumase en la única; hoy, comienza a resucitar toda la Vida en medio de todas las muertes.

Es un gran Crecimiento en medio de las transformaciones; y la Resurrección entra en ese camino; y luego, sigue el tiempo de los enfrentamientos que llevan a un resurgimiento pleno; la Vida debe seguir enfrentándose, hasta lograr vencer a la última de sus muertes, pues hay tantas que se quedan y Jesús sigue obrando en nosotros.

La Vida sigue resucitando en el espíritu, en medio del Señor presente en nosotros, haciéndose un paso entre las muertes; lo grande es que la Vida comienza a despertarse en el Señor, quien toca a nuestro interior muy hondamente; entonces, las transformaciones ya serían distintas, quizás definitivas, en el camino de la gran transformación de la Vida.

La Vida resucitada debe ir asumiendo los errores, fracasos y muertes; pues hay tantos, en el transcurso del pasado, que nos asustan y desesperan; no obstante, en la Resurrección, van hallando el sentido.

Viene una nueva luz del Señor que nos hace verlas con paz y

con compasión, sin reproches ni miedos, ni culpas; todo es distinto en ese nuevo tiempo.

Todo entra en el nuevo Proyecto de la Vida, y se transforma en medio de ese nuevo Orden.

La Vida no será fracasada ni como si estuviese perdida, sino que recupera la paz y la aceptación en medio de un nuevo crecimiento; pero las vivencias llevarán su tiempo.

Jesús entra en cada muerte, en nuestro error y las culpas.

Él toca a la realidad, y la lleva a la Vida.

Entonces, toda la Vida resurge plena.

Cuando la Vida se recupera, empieza a encaminarse según su propio sentido, en paz, con mucha fuerza y sin tantas luchas ni ansiedades, ni desesperaciones.

Si la Vida se detiene, aún camina sin ese correr que no sabe a dónde estaría corriendo; se calma en su interior, al guardar la noción de su propio crecimiento.

Me quedo pensando: ¿cuánto quedaría por hacer en mi vida?; no obstante, es como si la Obra estuviese encaminada, y tan sólo hay que esperar; mientras tanto, aún miro mis muertes; si hay tantas, las veo con más paz; ya no me asustan ni me perturban mis pasos que me llevaban a las muertes; es que Jesús me las hace mirar con mucho respeto, como si quisiese decirme que todo tenía sentido.

Pues si no hubiese vivido a esas muertes, no habría esperado la Resurrección en mi Vida ni aún lo buscase a Jesús; pero lo busqué aún sin saber a dónde Él me llevaba en el camino; y es Él que me iba abriendo los espacios.

Aún quedan tantas vivencias; no obstante, empiezan a hallar el sentido en Él, en su Resurrección en mí; porque mi vida de antes fue tan muerta.

## b. LO QUE CONFUNDE, Y LO QUE ABRE

Lo que experimentan los discípulos, en el camino a Emaús, es para ayudarnos a reflexionar sobre el sendero para los que le siguen a Jesús; si alguna vez le dimos la respuesta, quizás nos queda un tiempo difícil, como en la vida de ellos.

¿Qué es lo que pasa con los discípulos, qué les confunde?

¿Es el sufrimiento de Jesús o hay otras cosas?

Hay que estar atentos para ver la realidad, para discernirla y asumirla en paz.

Ellos están con Jesús, no lo ven, y Él sigue caminando a la par de sus vidas.

¿Por cuánto tiempo, Jesús camina como desconocido, apenas percibido en nuestro corazón?

Por mucho tiempo y las horas se hacen largas; sin embargo, hay que vivirlo, porque de otro modo, Jesús no podría vencer las vidas ni hacerlas pasar del sufrimiento y de la muerte a la Vida.

Estuvieron con Jesús antes de su Muerte; hasta allí llegan y creo que ellos comprenden en parte, el tiempo de Jesús y de la Misión; luego se quedan, y Él sigue con su cruz; pero, ¿quién lo comprendería en aquel entonces?

No obstante, cuando Él retoma el camino con sus discípulos, ellos deben hacer ese paso, y vivirlo en sus corazones; y está el sufrimiento tan pegado a sus vidas.

Jesús encierra un nuevo tiempo en la vida de sus discípulos; les hace ver una nueva parte en el camino; ahora les toca sufrir de cerca, hasta lograr lo que Él espera; para ellos, es un camino oscuro, y están caminando con Jesús.

Los seguidores de Jesús pasan por ese tiempo oscuro en sus

vidas; no es sólo encontrarse con Él, sino es enfrentarse con sus vidas que deben salir de la muerte, por la Gracia de Jesús; justamente, es la hora de la Gracia que les llega; y no la ven, sino que apenas la presienten, cuando la Gracia es tan grande.

Al llegar a Emaús, no quieren que Él se vaya.  
No saben quién es Él, pero desean quedarse con Él.  
Alguna vivencia les atrapa en su interior, y es más fuerte que sus razonamientos y sus sufrimientos.  
Quizás, ya no sufren tanto por la muerte de Jesús, a pesar de que aún no se enteran de su Resurrección; pero algo les habla en sus corazones, y es donde Él llega.

En la bendición del Pan, se abre Jesús ante ellos.  
No tienen duda, es Él, Quien resucita en sus vidas.  
Pero Él se va, así lo perciben.  
¿No es que se queda en sus corazones?; me parece que sí.

Desde ahora, no tienen duda de Jesús ni de su Presencia.  
Y si pasan por otra clase de sufrimientos, Él está en sus vidas por siempre; es la gracia que experimentan por todos los días de sus vidas.

¡Qué grande es encontrar a Jesús en medio del sufrimiento, de la desgracia y de la muerte!; ¡y qué grande es verlo!  
La vida recupera su sentido; es otra, resucitada.  
Si la Presencia nos llega difícilmente, cuando viene es fuerte; y si la cuidamos, sería para siempre.

Aún comparten su Presencia, al partir el Pan; ya no hay lugar para dudas, pues, Jesús sella su Vida en los corazones.  
Se abre un nuevo camino, un Crecimiento quizás definitivo; en fin, la Vida halla su camino seguro.

### c. LA VIDA SE VA AFIANZANDO

Al reflexionar sobre Jesús en nuestra vida, habría que hablar de las experiencias que tienden a ser completas, pues abarcan a toda la persona con su espíritu, el alma y el cuerpo.

No podemos hablar tan sólo de la vivencia espiritual casi aislada de la vida; y Jesús debe transformar a todo el ser, y no podría detenerse tan sólo en medio de nuestro corazón.

Jesús no siempre inicia en el espíritu, que suele encerrarse; entra por donde puede lograrlo, para abrir los espacios, hasta alcanzar el corazón; en el camino de la gracia, llega a la vida cada vez más hondamente, hasta que la misma se despierte en el espíritu.

Cuando aconseja a los discípulos echar la red a la derecha, está la gracia que les hará experimentar muchas vivencias, y no sólo ver los peces; ante todo, asombra Él mismo, quien lo dijo con tanta luz, con tanta fuerza.

La gracia ha llegado a los corazones; y por eso, uno de los discípulos se despierta en el lago, ve al Señor; y si Jesús está en la orilla, hay que llegar a verlo con un corazón abierto.

Esas aperturas se van uniendo, y llegan cada vez más hondo, como si estuviesen golpeando el corazón.

El agua llega a las costas, lavando sus caras, y el Señor sigue golpeando a los corazones; algún día, llega de tal modo, que la Vida pueda prender definitivamente.

Y será tan grande, luego de un tiempo de golpear las puertas.

¿Cuándo renace la Vida en los corazones?

Aún no es cuando la tierra esté libre de las malezas; si Jesús esperase ese tiempo, no podría sembrar ni crecer en nosotros. Aún, hay un tiempo, cuando Él llega al corazón y es como si abriese el espacio para la luz; el corazón ya halla un espacio

libre hacia los cielos, y la vida sembrada comienza a brotar, a crecer, abriéndose en los espacios del Señor.

Al ver que la Vida se va afianzando, al presentir que después de la siembra, las semillas del Señor comienzan a brotar, aún tienen el espacio para poder crecer en la luz; es una gracia tan grande como pocas en nuestra vida.

Luego, viene el tiempo de los enfrentamientos, en medio de esa Vida y de las Vivencias, pues se enfrentan las realidades, la del Señor y la nuestra, la del bien está enfrentada con la de las malezas; y así sería por toda la vida, quizás ya sin tanta desesperación; pues, el enfrentamiento sería menos doloroso, y tendría su tiempo y su espacio; aún hay que ir asumiéndolo.

Sin vivir las luchas en lo profundo del espíritu, no podemos llegar a la transformación de las vidas; hubiésemos podido hablar de alguna transformación, pero no de la verdadera ni en las raíces de nuestro ser, con los principios del Señor.

La transformación abarca a toda la vida; es como el Río de la gracia, que tiende llegar a todas las tierras, e impregnar con el Señor a nuestro ser, a la vida de antes, a la de hoy, pues se proyecta hacia un futuro distinto, con el Señor.

La transformación toca las muertes, dándoles Vida y Fuerza del Señor, en el camino que suele ser lento, pues la vida es compleja; es lo que solemos ver, mientras el Señor enfrenta a toda la realidad.

A esa Vida, Jesús le da a su Espíritu.

Es como si estuviese inundando la Vida con el Rocío de los Cielos; pues hay tanta Vida cuanto Espíritu en ella, mientras la misma lo puede ir asumiendo.

La Obra de Jesús es la del Espíritu ofrecido generosamente.

Quien no ve al Espíritu, no comparte la Vida de verdad.

#### d. DOS ENCUENTROS

Cuando hablo de María de Magdala, veo los dos momentos en su vida, y los dos son muy grandes; uno sucede a otro y el segundo es aún más grande que el anterior; así debe ser con el crecimiento que viene del Espíritu.

María encuentra a Jesús en aquel tiempo, cuando la vida la lleva hacia Él; en medio del dolor, nace el encuentro, quizás como uno de los menos esperados; sin embargo, fue tan importante que inició un nuevo giro en la vida de ella.

Si Jesús podría impactarle por su gran comprensión, por su ternura, su paz, su respeto y su corazón; en aquel entonces, ella apenas percibía su grandeza; pero, ¿cuánto camino había que hacer, para lograr lo que Jesús esperaba de su vida?

El Evangelio habla de la liberación, pues su espíritu estaba oprimido, llevado a la debilidad por las fuerzas que nacen y promueven; y si Jesús entra en su vida, la lucha de ella, toma parte en medio de su Presencia y de su Poder.  
¡Qué grande podría ser esa sensación, mientras se caen las cadenas, aún soltando una vida oprimida!; ¡y qué grande fue Jesús, para ella!

La liberación podría ser recibida como un impacto en la vida y aún, ser considerada como un largo camino por hacer.  
La vida se abre, aún llena de inquietudes y ansiedades; y hay que luchar por mucho tiempo, hasta que se afiance en medio de su nuevo camino.

Por ese tiempo, Jesús habla de la paz, de la ternura, de la luz, que serían el clima para el cambio interior; serían la parte

que se integra a la vida, de modo, que empezamos a sentir paz y ternura en nuestro corazón; justamente, nos promueven hacia la vida que debemos asumir, que debe reconciliarse.

Jesús dijo que había que asumir el mal, con el bien que nace en los corazones; y el corazón que emana el bien, responde por su Mensaje; aún dijo que había que amar a los enemigos, y que había que perdonar setenta veces siete; a la vez, habló de la paz en medio de las tormentas; en ese camino están sus discípulos y María de Magdala.

En fin, la Misión de Jesús fue despertar los corazones a esa clase de vivencias, para amar con el Corazón del Padre y aún, ver la vida en medio de su Luz.

Su Presencia fue importante; así, Jesús iba contagiando a sus discípulos en el camino de la Gracia; y con tan sólo estar, transmitía su Corazón.

Todo lleva su tiempo; pero lo sembrado va a crecer, mientras que sus discípulos irán venciendo a sus propias vidas.

Si el camino está abierto, casi no ven dónde termina; y en el medio, está el Cenáculo y Jesús se entrega más aún.

Entonces, sus discípulos se abrirán más aún; pero el camino sigue siendo abierto, y casi no ven dónde culmina.

Viene el anuncio de la muerte, pero aún no encuentra eco; los discípulos aún no quieren ver el sufrimiento ni la cruz, están como en otra cosa; y si escuchan, apenas les llega y es quizás para acordárselo en algún momento; pero esa realidad les llega igual y algunos van a compartirla con Jesús, como amigos y aún más.

¿Cómo comprendemos el camino de María, desde la Muerte de Jesús, hasta la Resurrección?; ¿ve sólo lo que vive Jesús o haya cosas de ella, que pasan por su corazón muy sensible?;

es que la Vida de Jesús pasa por su corazón; sin embargo, no es tan sólo esto, sino que hay más vivencias.

El camino de la Cruz y de la Resurrección está previsto para sus discípulos; les cuesta, apenas, se animan a seguir a Jesús, pero es cierto que los verdaderos discípulos deben recorrer ese sendero; tienen su tiempo y a lo mejor ven como lo hace Jesús; aún verán su Resurrección, y luego lo hacen ellos; les toca de distintos modos, pero será el camino de la cruz.

Una vez, Jesús dijo que había que seguirle con nuestra cruz, tan propia de nuestra vida; y eso nos lleva una gran parte del camino; esa cruz, aún equivocada, es parte de la salvación; en algún sentido, Jesús está en nuestra cruz salvándonos.

A la vez, Jesús habló de la cruz por su Misión, por su Reino; veía el enfrentamiento entre la vida y la muerte; no sé cuál de las cruces tiene más importancia, pero las dos se acompañan; y como Jesús nos salva, al llevar nuestra cruz, todavía se nos abre la perspectiva de la cruz por el Reino, y se nos hace posible asumirla desde nuestra vida.

El camino de la cruz por el Reino, es aún más difícil.

La cruz está tan integrada a la vida, que se nos hace difícil ver dónde está la cruz por el Reino, y dónde la nuestra; pero al estar en medio de la Gracia, aceptamos la cruz por el Reino, pues estamos con más luz para poder asumirla.

La cruz por el Reino lleva por los caminos oscuros; apenas intuimos los pasos por hacer, y será así por mucho tiempo; en tantos casos, no lo vemos hasta cuándo; sin embargo, cierta luz nos viene del Señor; nos hace ver un poco o por lo menos presentir que el camino tiene sentido.

Los enviados del Señor que tienen que cumplir con la misión

en el mundo, apenas ven su camino con la luz que les llega; esa luz sostiene sus pasos, les da la fuerza para enfrentar las incomprendiones, críticas y rechazos.

Comúnmente, antes de retirarse del mundo, saben que están por lo importante; y se necesita esperar, para que el mundo pueda ver; y las cosas llegan aún más tarde.

Ellos mueren abandonados, no comprendidos, rechazados; si son respetados, es porque algunos intuyen sus iniciativas llevadas por el Señor, si es que lo ven; pues tantas veces los demás casi no ven nada.

Apenas algunos siguen a Jesús hasta el fin, por lo del Señor; y no se retiran, por más que el camino sea difícil, y casi sin sentido; ellos ven más que los demás, saben leer el tiempo del Señor; en fin, ¿no sería que María de Magdala es una de ellos?

El Señor obra en los corazones de distintas maneras, como despertándolos por su Obra; de este modo, se van uniendo y los que deben estar, están donde deben estar; saben lo que deben hacer, aún presienten que están en la obra del Señor; cuando los demás no ven nada, ellos ven.

No todos resucitan al tercer día, y algunos necesitan esperar; pero la obra del Señor no se pierde en el tiempo, al contrario, resurge con mucha fuerza; y cuando tarda más, resurge con más fuerza aún.

Sin embargo, los testigos deben ver para decir a los ciegos; y cuando llegue la hora, deben cumplirlo.

María, después de vivir la Muerte y la Resurrección de Jesús, llevará la Noticia a los discípulos; será la privilegiada de la gracia, pues no todos viven una gracia de tanta importancia; quizás, cuando lleva la Noticia, se da cuenta de esa misión, porque no se precisa saber todo del principio, sino que hay

que estar atento por lo que llega a cada instante.

De todos modos, para llevar la gracia a los discípulos, debe vivir su muerte y su resurrección, en medio de la misión de Jesús, para que su anuncio de Jesús tenga su plena fuerza y plena importancia.

Si tratamos de comparar los sufrimientos en la vida de ella: el de antes, cuando su vida está perdida, con el sufrimiento de ahora, al estar delante de la Cruz de Jesús, el último, por la misión, sería más grande y más doloroso; y así debe ser.

Eso ocurre en la vida de los hermanos que llevan el Mensaje de Jesús; es como si el Señor necesitase de sus sufrimientos y de sus muertes; después de un largo camino con Jesús, Él necesita de ellos; así sus vidas resucitadas se van abriendo a la gran Misión.

Ahora sí va a descender el Espíritu sobre ellos.

Es Él que lleva la Obra de Jesús en sus vidas, del principio al fin; les hace entrar en el Mensaje de Jesús y aún, pasar por la Muerte y la Resurrección.

Entonces, entran en la Misión de Jesús como Él espera.

Jesús ya puede retirarse; y se queda con ellos para siempre.

#### e. SON LAS TIERRAS BENDECIDAS

Si vuelvo a las tierras de mi Jesús, quisiera ver a las semillas puestas, y aún soñar en que crezcan en la gracia del Señor; y quisiese soñar en los tiempos no tan lejos.

¿Adónde el Señor lleva las vidas, por lo que espera de ellas en este tiempo?; porque todo es misterioso, tan grande.

De lejos, quisiese acompañar a la gracia del Señor; que no se quiebre ni se rompa nada de lo que Él estaría esperando.

Al llegar a la hora, que se abran las vidas con lo que el Señor

disponga para ellas, por el Pueblo y las tierras.

Si son tierras bendecidas con la luz que no se cansa ni de día,  
ni de noche, que todo crezca a la luz del Señor.

Es tan misterioso el cambio que Él proyecta; y viene de Él.  
No son los hombres que inician el cambio, sino que tan sólo  
colaboran, si intuyen la inspiración que les llega.

¿Saldrán los hermanos, para llevar el Mensaje de Jesús?  
Diría que sí; pero la Obra será clara para aquellos que saben  
ver, en la hora del Señor, en estas tierras.  
Sólo quisiese bendecir al Señor, en sus tierras bendecidas.

Prefacio	3
1. Galilea de las Naciones	5
a. el Señor elige esta tierra	5
b. aquí leo el Evangelio	7
c. la Luz desde esta tierra	10
2. Hacia la Pascua	15
a. compartieron la Entrega	15
b. al creer en el Amor	18
c. un cerro misterioso	20
d. la Luz de la Resurrección	21
e. el Fuego de la Transformación	24
3. El Día del Espíritu	27
a. el Germen de la Plenitud	27
b. lo que confunde, y lo que abre	29
c. la Vida se va afianzando	31
d. dos encuentros	33
e. son las tierras bendecidas	37

